



January 29, 2016 / [8 comments](#)



Wayne Jacobsen

Monetizando el Ministerio (Monetizing Ministry)

Por Wayne Jacobsen en una serie continua sobre el fenómeno de los "hasta aquí" (the Dones)

"¡Sigue el dinero!"

Desde el Watergate, la idea predominante ha sido descubrir los excesos y la corrupción en nuestras preciadas instituciones. Hay algo acerca del dinero, especialmente en grandes cantidades, que hace que la gente justifique el comprometer su integridad, contribuyendo con ganancias personales de una manera más importante que los propósitos del Padre.

Mientras que un número creciente de personas están desilusionadas con los abusos y excesos de nuestras instituciones religiosas, muchos también tienen una conciencia creciente de que esas mismas instituciones se han desviado de la pureza y la simplicidad de la devoción a Cristo. Quizás tengan que mirar no más allá de cómo el dinero y grandes sumas financieras han corrompido la

autenticidad del Evangelio. Cuando alguna persona o institución genera su sustento a partir de los asuntos de Dios, es fácil dejarse seducir con el pensamiento de que servir a sus intereses económicos es también servir a la obra de Cristo.

Y aunque no estoy sugiriendo que sea un error que las personas vivan del ministerio en el que trabajan, no creo que seamos lo suficientemente críticos cuando evaluamos con frecuencia el hecho de que las mejores opciones económicamente hablando están en desacuerdo con la manera de funcionar de Dios y por lo tanto terminan distorsionando el Evangelio incluso cuando decimos seguirlo. ¿Por qué hemos comprometido la vitalidad de su reino a los mismos modelos de negocio utilizados por las empresas de este mundo y cuáles son las consecuencias de hacerlo?

¿No es por eso que hemos terminado con una gran cantidad de instituciones religiosas que a menudo se preocupan más por su propio poder y seguridad que en demostrar el amor de Cristo en el mundo? Algunos podrían argumentar que la industria religiosa que hemos creado es sencillamente una extensión natural de las cosas que Jesús enseñó y la manera de llevar su mensaje al mundo. Sin embargo, los excesos y distorsiones de nuestras instituciones dicen lo contrario y muchas han crecido sin ningún control durante siglos. ¿Es sólo una coincidencia que nuestras grandes instituciones pagan sueldos exorbitantes a los que están arriba o pueden justificar el dañar a otros para protegerse a sí mismas y de su organización?

En mi último artículo sobre esta serie llegué a la conclusión de que la razón por la que tenemos mayor infinidad de reuniones que conversaciones personales cercanas acerca de la vida de Jesús cuando pueden ser mucho más fructíferas, se debe a que no tenemos un modelo de actuación que potencie y promueva más las relaciones personales. Tenemos una industria que recompensa a maestros y escritores que tienen éxito para afianzar su poder económico e influencia en el mercado. Pero no todo lo que ejerce influencia ha reflejado bien la naturaleza y el mensaje de Cristo.

Jesús nos advirtió que la realidad de su reino no se lleva bien con la sed humana de dinero y poder. La habilidad de que cualquiera de nosotros se

crea algo sólo porque encaja con nuestro propio interés está muy bien documentada en psicología. No estoy hablando aquí de personas que engañan a otros por dinero, sino de nuestra capacidad de convencernos a nosotros mismos de que algo es cierto cuando no lo es, siempre en nuestro propio beneficio al hacerlo. Y cuanto más dinero hay en juego, más fácil es engañarnos a nosotros mismos y a los que nos rodean. Se llama disonancia cognitiva al hecho de justificar lo que se sabe que está mal pero que se siente como que se tiene que hacer.

Yo solía enseñar acerca del diezmo como un mandato del Nuevo Testamento. Crecí con esa convicción y no tenía ningún problema para sacar esa conclusión de la Escritura cuando mi sueldo provenía de aquellos a los que yo enseñaba. Sólo cuando mis ingresos ya no estaban ligados a los diezmos de otras personas pude empezar a ver que el propósito de Dios en el nuevo pacto no era la obligación de diezmar sino la alegría de la generosidad que se derrama desde nuestro corazón. El diezmo es un sustituto barato a esa luz.

El Evangelio como un regalo

Monetizar cualquier cosa cambia automáticamente la naturaleza de la misma. He visto aplicaciones en mi teléfono móvil o páginas web que frecuento empeorar cuando su objetivo principal ha sido obtener beneficios económicos en lugar de prestar el servicio para el que fueron pensados originalmente. ¿Quién se acuerda de Facebook cuando se trataba únicamente de información acerca de sus amigos en lugar de una cadena sin fin de anuncios comerciales y posicionamientos políticos? Nada se mejora por el hecho de darle un valor monetario; de hecho, a menudo la situación se invierte al beneficiar al proveedor más que al que estaba destinado a servir. En ninguna parte es esto más cierto que en el Evangelio.

Cuando Lewis Hyde escribió acerca de Alcohólicos Anónimos (AA) en su libro clásico sobre la creatividad, *El Regalo*, se refirió a una de las características que ha asegurado no sólo su eficacia sino también su longevidad: la participación es gratuita en AA y siempre lo ha sido. Nada se compra ni se vende; nadie se gana la vida en realizar reuniones. "Los grupos locales son

autónomos y cubren sus gastos mínimos (café, literatura...) a través de las contribuciones de sus miembros. Aquellos agradecidos por el impacto que ha tenido en sus vidas ayudan a los demás de forma voluntaria". Concluye Hyde. "Probablemente AA no sería tan eficaz de hecho, si el programa se ofreciese a través de los típicos mecanismos de mercado, no porque sus lecciones tuviesen que cambiar, sino porque el espíritu detrás de ellos sería diferente." Hyde afirma que la gratuidad puede ser el agente real de cambio, y que la venta de una gratuidad transformadora falsifica la relación entre las dos partes.

¿Has escuchado las palabras de Jesús, "de gracia recibisteis, dad de gracia", corriendo por tu mente? Yo sí. ¿Cómo sería la iglesia de Jesucristo en la actualidad si hubiese seguido el modelo de AA de generosidad y trabajo voluntario en lugar del modelo de marketing de la franquicia McDonald's? Incluso la visión de AA se ha visto dañada cuando congregaciones hacen que sea parte de su ministerio con personal dedicado y una partida específica en su presupuesto. A pesar de que comienzan teniendo un profundo impacto en las vidas de las personas, a menudo terminan como objeto de conflicto y competencia cuando las personas luchan por posición y propiedad.

Parte de las razones por la que existen tantas instituciones religiosas diferentes tiene que ver con la competencia por el dinero y el poder. Cuanto más crecen, mayor es la demanda para proteger y mantener la maquinaria. Los celos y luchas de poder son el resultado natural y los que están descontentos se marchan para iniciar su propio camino. Demostramos estar muy ocupados cuando trabajamos bajo la supervisión de grandes donantes, o forzamos a pastores que se marchan a firmar cláusulas de no competencia para obtener su indemnización. Cuando alguien recibe un sueldo, o se tienen que proveer locales o edificios, la toma de decisiones gira en torno a las decisiones económicas y nada distorsiona la vida de Jesús más rápidamente que modelos de negocio, organigramas, y la necesidad insaciable de dinero. Ya no es algo gratuito; es un negocio con muchas personas dependiendo de su sustento y crecimiento. Todo nuestro sistema religioso está construido de esa manera desde seminarios, iglesias y editoriales.

Jesús dijo que era imposible servir a Dios y al dinero. Creemos que podemos mezclarlos sin consecuencias, pero el dinero siempre gana, incluso entre aquellos que comienzan con los más altos ideales. El dinero nos ciega a las maneras en que Dios obra y la necesidad de dinero nos presiona a hacer lo que de otro modo no escogeríamos hacer libremente. Conozco pastores que caminan con pies de plomo cada semana, sabiendo que no pueden compartir con honestidad su viaje y no tener problemas con alguna facción en la iglesia. Trabajé con un editor que quería que cambiara el contenido de mi libro "Él me ama" para que la libertad que yo defendía no amenazara a pastores y para que por el contrario éstos estuvieran más inclinados a leerlo desde sus púlpitos y también a un editor que no publicaría un artículo que escribí a pesar de que le encantó porque podría ofender a la base de suscriptores que podrían cancelar sus suscripciones. Todos sabemos que incluso una reducción pequeña en el porcentaje de ofrendas o suscripciones puede significar un final rápido para muchas de nuestras instituciones.

Sé que es difícil ver todo esto desde dentro. Todo el mundo piensa que está haciendo la voluntad de Dios lo mejor que saben, aunque rara vez teniendo en cuenta lo mucho que su necesidad de ingresos conforma sus acciones.

Ya lo he comentado, algunos que se marchan críticos con su congregación le dicen a su pastor: "Si usted pudiera alejarse de todo esto por un par de años, se sorprendería de las cosas que puede descubrir cuando el dinero ya no ejerce influencia en su ministerio". Yo mismo no tenía ni idea de cuánto los sistemas religiosos económicos que hemos creado distorsionaba mi realidad y mi visión hasta que me encontré que ya no dependía de ello. Lo que era miedo al principio resultó ser una gran bendición.

En resumen tenemos el Evangelio que pagamos, o al que hacemos un clic, y el costo de eso significa que estamos perdiendo la vitalidad de la vida de Jesús. Los que quieren ser líderes tienen que hacerlo complicado para que la gente vaya a comprar sus libros y asistir a sus seminarios. Oí a un hombre decir recientemente a un grupo de ministros que deseaban aumentar sus ingresos que la mejor manera era tomar sus mejores enseñanzas y elaborarlas en un conjunto de principios. "Si puedes sistematizar, puedes obtener beneficios económicos." Sí, me repugnó, pero eso explica por qué

tenemos más *“planes de acción basados en cinco puntos”* que gente preparada para equipar a otros a seguir a Jesús.

La mayoría de los ministerios comienzan con la pregunta de qué hay que hacer para financiarlos. Desde el inicio, el dinero se convierte en el factor predominante en lugar del contenido del mensaje que esperan transmitir. Sé que a los pastores más concienzudos que conozco les encantaría ser ricos e independientes y no ser controlados por juntas y expectativas de los demás. Reconocen lo mucho que eso invade su libertad e influye en sus decisiones. No es que el dinero sea intrínsecamente malo; es que la necesidad del mismo es inherentemente engañosa.

"Ministerio de tiempo completo"

A pesar de todo, el ministerio cristiano "a tiempo completo" es el sueño de muchas personas y existe en la actualidad casi exclusivamente dentro de un mercado religioso que genera cientos de millones de dólares en ventas y donativos. Algunos simplemente esperan encontrar una vocación en la industria religiosa, ya sea para trabajar en torno a cristianos o con la esperanza de encontrar algún propósito y significado. Lo que muchos no se dan cuenta es la cantidad de tiempo que pasarán tratando con personas en la recaudación de fondos y en la planificación de programas para mantener la maquinaria en marcha y lo complicado que puede llegar a ser cuando otros egos estén involucrados.

No todo esto es malo, por supuesto. Mientras que algunos apoyan genuinamente la obra de Dios en el mundo, hay una parte significativa de la misma que va en su contra. Muchas editoriales cristianas son ahora empresas que cotizan en bolsa, cuyo único propósito es maximizar los beneficios para sus accionistas. Otro simple negocio más en el espacio religioso para hacerse con un estilo de vida lucrativo. ¿Nos extraña que nuestras industrias religiosas funcionen exactamente igual que sus equivalentes mundanos valorando los mismos criterios en cuanto a tamaño, influencia, dinero y notoriedad? Cuando eso sucede, podemos estar seguros que nos hemos desplazado desde el reino de Dios a un reino de nuestra fabricación propia.

Jesús dijo: "lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" (Lucas 16:15) (RVR1960) Podríamos estar hablando de su reino, pero hace tiempo que hemos dejado de servirlo. Su reino valora la discreción más que la notoriedad, servir a los demás por encima de ser servido, lo pequeño y flexible sobre lo grande y rígido y seguir a su maestro a cualquier precio en vez de tomar las mejores decisiones de negocios.

No estoy argumentando que todas las editoriales sean malas o que la venta de libros o que la publicidad en un sitio web por sí mismas deshonren el reino. Esta es una consideración muy matizada y con la que lucho continuamente. He trabajado para organizaciones religiosas, he tenido en propiedad una empresa editorial, he vendido una gran cantidad de mis propios libros, todo lo cual ha contribuido a mantener mi familia. Dicho esto, puede ser de gran valor liberar hermanos y hermanas con gran madurez espiritual para ayudar a otros a encontrar su crecimiento y libertad en Cristo. Eso puede ser una gran bendición a pesar de que las dificultades son enormes y que no tenemos el mejor historial en los últimos 2000 años probando que ninguno de nosotros puede resistirse a esas tentaciones.

Tal vez Watchman Nee estaba en lo cierto en su libro *"La vida cristiana normal de la Iglesia"* cuando ofreció una manera diferente de pensar acerca de los que se ganan la vida con el Evangelio: *"Cualquier obrero, sin importar su ministerio debe ejercitar la fe para cubrir todas sus necesidades personales y todas las necesidades de su trabajo. En la Palabra de Dios no leemos de ningún obrero pidiendo, o recibiendo un sueldo por sus servicios. Que los siervos de Dios deban buscar fuentes humanas para el suministro de sus necesidades no tiene precedentes en la Escritura. Ningún siervo de Dios debe buscar en ninguna organización humana ya sea en una individual o una sociedad para satisfacer sus necesidades temporales. Si pueden ser satisfechas por el trabajo de sus propias manos o de una renta privada, muy bien. De lo contrario, debe ser directamente dependiente únicamente de Dios para su sustento, como lo fueron los primeros apóstoles. ... Si un hombre puede confiar en Dios, dejarlo ir y que trabaje para él. Si no es así, dejar que se quede en casa, porque carece de la primera capacitación para el trabajo"*.

La primera vez que lo leí que me sentí enfermo. Es lo que siempre había temido que fuese cierto. ¿Quién podría vivir de esa manera? Ese fue el caso de Rees Howells, no de Wayne Jacobsen. En los años siguientes, sin embargo, he estado convencido de lo contrario. No nos dieron un mensaje de amor para convertirlo en un flujo de ingresos. El Evangelio no estaba destinado a ser la fuente de ingresos de una persona; estaba destinado a establecer un mundo libre en el amor de un Padre misericordioso.

Una cosa es poner una vida o unas enseñanzas a disposición de los demás y vivir de la generosidad que podría venir de eso, y otra cosa es obtener beneficios económicos del ministerio, distorsionar las Escrituras a sabiendas o no y manipular o explotar a las personas con el miedo o la culpa para aumentar sus ingresos económicos. Es menos acerca de dónde viene el dinero de lo que es el peligro de distorsionar el Evangelio, ya que nuestro medio de vida está en juego. Si la dependencia es de Él, no habrá razón para distorsionar el mensaje para beneficio personal, incluso si alguno de los mecanismos incluye la venta de libros.

No tengo ningún problema con las personas que tienen ingresos derivados de su oficio si se trata de carpinteros, vendedores de automóviles, escritores o maestros de enseñanza. Este no es un argumento en contra de las personas que están en el ministerio a tiempo completo. Es la consideración de que cuando tratamos de utilizar el Evangelio como fuente de ingresos, sin saberlo, vamos a deformarlo. Usted será consciente si ve que su objetivo es incrementar las ventas, no ayudar a otros a encontrar vida y libertad en Jesús. Algunos pueden trabajar dentro de ese sistema si Dios les da la oportunidad, pero eso no va a terminar con sus ambiciones.

No es un camino fácil para transitar y yo mismo tengo un montón de remordimientos por decisiones anteriores que he tomado, pero cuanto más he aprendido a confiar en el Padre y he puesto mis recursos en el mundo para beneficio de otras personas, más fácil ha sido para mí seguir mi conciencia y no mis intereses ni mi conveniencia financiera. Aunque vendo libros, también los regalo ya que los tengo como recursos gratuitos a través de mi página web para ayudar a los demás. Viajo por mi cuenta y nunca

cobro una tarifa cuando se me invita a hablar. He llegado a depender de la generosidad de Dios y esto ha marcado toda la diferencia.

No se trata de cambiar el sistema, es dejar que Dios te cambia a ti

¿Va a cambiar este artículo nuestra enorme industria religiosa? No, y no es por eso que lo estoy escribiendo.

Movernos con discernimiento por este espacio es fundamentalmente crítico para el futuro del propósito de Dios en el mundo. Para la mayor parte, estas palabras no tienen más impacto que escupir contra vientos huracanados, pero yo estoy escribiendo sobre todo para aquellos que quieren ser la voz de Dios en el mundo, no aquellos que simplemente escogen su modo de vida en el negocio religioso. Sé que existen muchos escritores, artistas, pastores y maestros que prefieren trabajar en esta industria y no les preocupa demasiado la cuestión más importante de cómo su institución expresa el carácter de Dios en el mundo. Para aquellos que si les preocupa el propósito de Dios en el mundo espero que sean más sabios si van a trabajar en los negocios comerciales religiosos y les animo a vivir de manera diferente de cara a ello.

Cuando alguna cosa en el mercado religioso no te parezca bien, busca las demandas financieras que hay detrás de ello y olfatea si está influyendo en lo que se dice o se hace. ¿Cómo puedes llegar a saberlo? Si llama a una dependencia constante sobre la persona detrás de él, si lo que hay detrás de su página web es más sobre la construcción de un reino personal que del reino de Dios, o si ofrece fórmulas y principios en lugar de presentar a Cristo, entonces no lo compres. No es tan difícil de detectar si el sitio web está tan lleno de anuncios que parece un coche de carreras o si promete algo gratis, sólo a cambio de obtener tu dirección de correo electrónico. Hay generosidad en la obra que Dios lleva a cabo para evitar que la gente utilice las mismas convenciones que el mundo utiliza para construir sus negocios.

Debemos reconocer la diferencia entre un hombre bendecido o una mujer que esparce luz y vida en el mundo y los que están envueltos en la maquinaria del mercado y están constantemente tratando de explotar su audiencia para aumentar sus ingresos a través de ventas, de clics en sus

páginas web, o de cobrar tarifas exorbitantes para conferencias o seminarios. ¿Se ve como que están tratando de aumentar su notoriedad y sus ingresos, o como que están genuinamente buscando la manera de edificar a los demás? ¿Caen en la trampa de la industria de publicar un nuevo libro cada año que no aporta nada nuevo a la mesa? Se mueven con facilidad entre el "mundo de la iglesia" y el mundo de los negocios ofreciendo la misma sabiduría ya sea en la venta de libros, la construcción de su plataforma, o etiquetando nuestro mensaje. La realización de talleres especiales con su propia terminología, para que a la vez puedan entrenar a otros para hacerlo exactamente de la manera que ellos lo hacen, es una señal segura de que alguien está construyendo su propio imperio en lugar de compartir libremente sus dones.

Se puede decir que el dinero te ha atrapado en tu ministerio si no tienes la libertad de seguir tu corazón sin poner en riesgo tus ingresos. Sé de muchos pastores que se quedan en el ministerio admitiendo que están haciendo lo peor de una mala situación solo porque piensan que no encontrarían un trabajo fuera de él.

Si tu necesidad es ganarte la vida o pagar tus facturas y no estuvieses obsesionado o preocupado con el dinero sabiendo que Dios va a tener cuidado de ti, tomarías decisiones completamente diferentes. El mundo valora más las habilidades de trabajo de aquellos que han estado en el ministerio que al propio individuo. Aquellos que han dirigido organizaciones de voluntarios, manejado presupuestos, entrenado a otros y pueden actuar de forma responsable, son activos muy valiosos en el mundo de los negocios.

He visto muchos antiguos pastores dedicados a carreras profesionales fructíferas y con más tiempo para los ministerios auténticos con otras personas que cuando lo hacían fastidiados por las políticas e intrigas de la institución religiosa. No te limites a enterrar la cabeza por temor a que Dios no pueda cuidar de ti. Busca lo que realmente tiene para ti y verás cómo al dar fruto en ello también encontrarás el ministerio más como una alegría cuando se trata de un regalo que como un medio de generar ingresos.

Para aquellos que quieran compartir sus dones con el cuerpo de Cristo más allá de sus conexiones personales, que separen sus dones de sus ingresos o

de lo contrario el ansia de influencia y de seguridad dará forma al mensaje de maneras que lo harán irreconocible. Deja que Dios te enseñe cómo quiere ser Él tu sustentador, ya sea por alguna empresa de hacer tiendas como lo hizo Pablo, o por algún empleo que te deje tiempo libre para ayudar a los demás. Si puedes confiar en Dios para proveerte y estar disponible, hazlo. La prueba estará en su provisión. He visto muchos que van por ese camino a la quiebra en la suposición de un llamado que Dios nunca les había dado. Si tú tienes que endeudarte para seguirlo a Él; eso no viene de Él. Y eso no significa que tengas que entregarlo todo.

Creo que un escritor es digno merecedor de las ventas de sus libros, o un maestro es digno de cubrir sus gastos, sólo asegúrate de que tú no estás manipulando a la gente para conseguir lo que deseas. Sin embargo, si alguna vez has visto a alguien cambiar en vez de ofrecer sus puntos de vista como un don, a ponerle un precio en todas las maneras posibles, no es un espectáculo agradable y por supuesto su mensaje se tuerce. Puedes buscar popularidad o puedes negociar con la verdad, pero eso no va de la mano. Algunos incluso presumen de conseguir hasta seis cifras de publicidad en la página web de su ministerio e incluso pasan tiempo enseñando a otros cómo hacerlo, pero al hacerlo han minimizado el don para el cuerpo de Cristo. Para la mayoría de la personas no funciona así de todos modos. No es fácil ganarte la vida de tus dones creativos ya sea escribiendo, o hablando, o por el vídeo, la música o la actuación. Las artes creativas recompensan obscenamente solo un selecto grupo y al resto escasamente. Todo el mundo con una inclinación creativa querría que esa fuera su vocación más que un hobby, pero sólo muy pocos pueden encontrar suficiente oportunidad de hacer eso. Haz que tu trabajo crezca en amor orgánicamente en lugar de a través de la promoción y la falsa manipulación. Si eso genera suficientes oportunidades e ingresos da gracias a Dios pero a largo plazo no es tu elección.

No busques cosas que hacer para pagar tus facturas. Haz lo que haces porque Dios te lo pide y le verás proveer de maneras que no puedes ni imaginar. Si estás más entusiasmado con ayudar a los demás que con tener reconocimiento, hay un montón de oportunidades que te rodean. Hay mucho

para dar libremente sin tener que preocuparse de ser recompensados por ello.

Deja crecer la generosidad. Con el tiempo, los que han sido tocados por tu vida desearan poder ayudarte y apoyarte a compartir el mismo beneficio con otros. Para mí esta es la mejor forma de dar, no de las personas que están conmigo en este momento, sino de otros que fueron tocados en el pasado, en agradecimiento por lo que Dios hizo en ellos. En tiempos económicamente críticos en mi pasado he recibido donativos de personas a las que nunca solicité nada que dijeron que habían sido tocados por algo que había dicho o escrito en el pasado y querían ayudarnos para poder compartir con otros. Es sorprendente cómo Dios provee esa manera justo en el momento adecuado y sin tener que hacer conocidas nuestras necesidades. Es una gran manera cómo esas personas ayudan a establecer el reino en el mundo.

Y para aquellos que tengan recursos adicionales para poder ayudar a difundir el reino, consideren a aquellos que estén bien capacitados para ayudar a otros en este viaje, ya sea por la enseñanza o la consejería y conózcanlos lo suficientemente bien como para saber que son ejemplos de vidas transformadas. Y no creas que estoy escribiendo esto por alguna necesidad oculta en Lifestream (*Lifestream es parte del ministerio del autor a través de su página web: www.lifestream.org*). Francamente no lo necesitamos, pero es una forma poderosa en la que otros pueden ayudar a establecer conversaciones relevantes en el mundo sin tener que crear ministerios e iglesias que tienen costosas infraestructuras y otras prioridades que las de participar en el reino de Jesús. No esperes hasta que se te pida, sigue el Espíritu como te muestre.

La libertad de entregar la vida es el corazón del ministerio real. Es cierto que abrazar esa libertad no es fácil y tiene una curva de crecimiento y aprendizaje larga y empinada. Confianza sin una relación personal y sin seguir sus deseos no es más que presunción. Tú no puedes elegir simplemente confiar más, la confianza sólo crece a partir de una relación más profunda con Él. Pero donde se aprende a confiar en el Dios de la provisión, uno se libera de las exigencias del dinero que conforman la imagen del mundo.

Desafortunadamente las instituciones no recompensan ese proceso y por lo general contratan hombres y mujeres que confían más en los poderes de su cargo que en el Padre que los ama.

Yo he estado en el ministerio profesional desde el momento en que dejé la universidad. No fue hasta que tuve 42 años que me encontré a alguien que me preguntó simplemente si yo podía ayudarlo y que no se sintiese como si yo estuviese siendo pagado por ello. La diferencia de ese encuentro respecto de mil citas de asesoramiento que había hecho en los veinte años anteriores era palpable y su fecundidad fue mucho mayor que todo lo que había conocido. Cuando se fue, su agradecimiento fue efusivo, porque lo había recibido como un regalo, no como una expectativa cumplida. Eso hizo que el impacto de nuestro encuentro fue aún mayor para los dos. En ese momento empecé a andar por un camino diferente al que había conocido antes. Servir a los demás es un regalo. No hay manera de obtener beneficios económicos y no contaminarse, así que da tu vida y verás cómo su generosidad cuidará de ti.

Entonces ya no tendrás que seguir el dinero. Tendrás la libertad de seguir al Cordero por dondequiera que vaya